

LAURA GARRIDO KNÖRR

Artikulu honen bidez, euskarari buruzko hausnarketa egin nahi da, Euskal Autonomia Erkidegoko hizkuntza ofizial bati buruzkoa, azken urteotan izan duen garapenari, martxan jarri diren politika linguistikoei eta baita etorkizunean bere erabilera sustatzeko egingo diren ekintzei buruz ere, betiere alderdien arteko konfrontazioa alde batera utzita.

Euskararen erregulazioak Konstituzioan eta Gernikako Estatutuan du oinarria.

1978ko Konstituzioak Espainiaren eleaniztasuna aitortzen du, eta sustatu beharreko ondare kulturala dela onartzen du. Errealitate hori onartzeak zenbait ondorio judizial eragin ditu, batez ere, hizkuntzei izaera ofiziala eman, babestu eta eskubide zein behar linguistikoak jartzeko orduan.

Horren harira, Konstituzioaren 3.1 eta 2. artikulua, autonomia-estatutu bakoitzari dagozkion artikulua, hizkuntza-eleaniztasunaren oinarriak dira.

Konstituzioaren 3. artikulua lehenengo atalean adierazten da gaztelania dela Estatuaren hizkuntza ofiziala eta herritar guztiek dutela ezagutu eta erabiltzeko eskubidea. Bigarren atalean, berriz, adierazten da Espainiako gainontzeko hizkuntzak ere ofizialak izango direla zeini dagozkion autonomia erkidegoan, erkidego horietako estatutuetan jasota dagoenari jarraiki.

Aldi berean, Euskal Autonomia Erkidegoko autonomia-estatutuaren 6. artikuluan jasotzen

REFLEXIONES SOBRE EL EUSKERA

da euskarak, gaztelaniak bezalaxe, izaera ofiziala izango duela bertan, eta Autonomia Erkidegoko biztanle guztiek bi hizkuntzak ezagutu eta erabiltzeko eskubidea dutela.

10/1982 Legeak, azaroaren 24koak, Konstituzioak eta Autonomia Estatutuak Euskal Autonomia Erkidegoko herri-aginteen esku jartzen dute euskararen erabilera normalizatzaera eta garatzera bideratutako neurriak hartzea, bi ikuspegi hauek kontuan hartuz: batetik, euskal herriaren kultura-ondarearen funtsezko osagaia denez, eta bestetik, gaztelaniarekin batera, autonomia erkidegoko lurraldean erabilera ofizialeko hizkuntza denez.

Euskaltzaindia, 1918an sortua, euskara zaindu, aztertu, zabaldu, batu eta hobetzea helburu duen hizkuntza akademia ofiziala da, prestigiodun erakundea.

A lo largo de todos estos años, el conocimiento del euskera se ha ido incrementando progresivamente, no en la misma medida su uso, tras una ingente cantidad de recursos públicos destinados a tal fin y el enorme esfuerzo de aquellos ciudadanos que no la conocían y, de alguna forma, lo han estudiado y aprendido.

A pesar de que según los datos que se manejan desde el Gobierno Vasco el número de personas que conocen el euskera ha aumentado en 223.000 personas en los últimos 25 años, hay datos que reflejan que es necesario hacer una reflexión sobre el camino recorrido y los retos de futuro, especialmente en materia de política lingüística.

En este sentido, la VII medición del uso de las lenguas en la calle de 2016, pone de manifiesto que el uso del euskera ha decrecido en los últimos 10 años, dando como resultado un 12,6% en 2016, frente a un 13,7% en 2006 con un reparto muy desigual en los distintos territorios. En Gipuzkoa, un 31,1%; en Bizkaia, un 8,8%; y en Araba-Álava un 4,6%.

En cuanto a los fondos destinados a potenciar el euskera, no existe un dato consensuado, se habla de 10.000 millones de euros en las dos últimas décadas, sin embargo, esta cantidad es aproximada dado que los recursos destinados provienen de diferentes instituciones públicas, departamentos y organismos.

El incremento del euskera en el ámbito educativo, al margen de la realidad sociolingüística de cada territorio, ha llevado a tensiones y conflictos, ya que muchos progenitores han considerado vulnerado el derecho a elegir la lengua vehicular de la enseñanza para sus hijos e hijas.

A pesar de que el euskera tiene más presencia que nunca en el sistema educativo, el mayor de la historia, llama la atención que los escolares euskaldunizados luego no hablan la lengua en consonancia con el nivel supuestamente aprendido. Traigo aquí a colación mi experiencia personal como alumna de la ikastola Olabide de Vitoria-Gasteiz que cuando salíamos a la baratza utilizábamos el castellano prácticamente en exclusividad.

La exigencia del euskera en las sucesivas convocatorias públicas ha generado y sigue generando un claro malestar en los aspirantes que no han podido acreditar un conocimiento suficiente, porque han visto claramente mermadas sus posibilidades de acceso a la función pública.

En este sentido, sería conveniente revisar la excesiva valoración del euskera en relación con otros méritos como la formación o capacitación profesional a la hora de acceder a un puesto en la Administración.

En este aspecto también es reseñable que muchos ciudadanos se han visto impulsados al estudio del euskera, más motivados por la necesidad de acreditar un determinado conocimiento de la lengua vasca o acreditar un perfil lingüístico, que por las ganas y el interés de aprender un elemento que configura nuestro patrimonio cultural y social.

Otra cuestión es la exigencia del conocimiento del euskera en el ámbito de la contratación pública, que ha motivado varias resoluciones judiciales como la Sentencia del TSJPV que ha anulado la obligatoriedad de la exigencia del euskera para contratar en la Diputación de Guipúzcoa tras la aprobación del Plan de Normalización del uso del euskera 2013-2017.

En definitiva, con lo anteriormente expuesto, se han querido señalar los excesos o disfunciones de las políticas lingüísticas puestas en marcha a lo largo de todos estos años por los gobiernos nacionalistas con el objetivo prioritario de anteponer los intereses partidistas a los de una comunidad plurilingüe fruto de la visión patrimonialista sobre una lengua de todos.

El propio mundo nacionalista en su momento ya realizó una reflexión promovida por la Viceconsejería de Política Lingüística a través del Consejo Asesor del Euskera en relación a las Bases para la política lingüística del siglo XXI, con el objetivo de renovar y ampliar el consenso social y político en torno a la lengua vasca. Entre las conclusiones del estudio destacan, entre otras, que el acuerdo es el principal sustento de toda política lingüística, la realidad sociolingüística del País Vasco no es homogénea, la extensión de la forma más natural, la cuestión del euskera no concierne únicamente a los vascohablantes y que el problema del euskera es el problema de la convivencia entre las lenguas de nuestra sociedad.

En definitiva, afirmaciones que denotan autocrítica que no se deberían de quedar solo en el papel, autocrítica que seguro que también es necesaria por aquellos que han visto en el euskera un instrumento impositivo, provocando un claro rechazo especialmente en la comunidad castellanohablante que les ha alejado de la lengua vasca.

Quisiera acabar este artículo con unas palabras de Gabriel Aresti que hago mías: "Asko maitatzen dut euskara; asko maitatzen dut nire sorterría, baina are gehiago gizonaren dignidadea".